

El rol de la prostituta en la comedia: De Ferécrates a Menandro

Fernando SOUTO DELIBES
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El objetivo principal de nuestro trabajo es retomar el estudio del papel de la hetera en la comedia a la luz, sobre todo, del análisis de las piezas fragmentarias. Para ello hemos juzgado lo más práctico dividir nuestro estudio en tres áreas, comedia antigua, media y nueva pues, de este modo, se podrán observar fácilmente las similitudes y diferencias en el tratamiento cómico de la hetera a lo largo de las diferentes épocas.

Palabras clave: Prostitución, prostituta, comedia griega.

Abstract: The main purpose of this paper is to retake the study of the role played by hetairas in comedy, especially in the light of some fragmentary plays. Our study will be divided into three parts, old, middle and new comedy, so that similitudes and differences in the hetairas' role can be fully appreciated.

Keywords: Prostitution, prostitute, Greek comedy.

COMEDIA ANTIGUA

El primer comediógrafo que tituló una obra suya con el nombre de una hetera fue Ferécrates, probablemente con *Κοριαννώ* (c. 433 a.C.)¹. A esta comedia le siguieron obras del autor como *Πετώλη* (c. 425), *Παννουχίς* (antes de 415 a. C.) y *Θάλαττα*. Diocles compuso también una *Θάλαττα*. Alceo *Παλαίστρα* y *Καλλιστώ*. No sabemos la fecha exacta de estas come-

¹ Mantenemos el nombre de las comedias menos conocidas en griego para su más fácil reconocimiento. La numeración de los fragmentos, salvo que se indique de otra manera, remiten a la soberbia edición de Kassel y Austin. Las traducciones, a veces muy complejas por el estado altamente fragmentario de las piezas, están basadas en mayor o menor medida en la versión inglesa de Edmonds.

días pero podrían situarse entre finales del siglo V y principios del IV. Ya en el cuarto Cefisodoro escribió *Ἀντιλαΐς* (c. 395 a.C) y Eunico *Ἄνθεια* (390-380 a. C.). Les siguieron las comedias de Teopompo *Παμφίλη* (380 a.C) y *Νεμέα* (370-360 a. C.). Difícil resulta precisar la fecha de la *Φίλιππα* de Hegemón².

Hay, sin embargo, más prostitutas³ con nombre propio de las que dan nombre a las comedias. En la comedia antigua normalmente son utilizadas como un elemento de crítica contra personajes importantes de la vida ateniense: tragediógrafos, oradores, músicos y ciudadanos ricos son los principales objetivos. Por ejemplo, la hetera Cirene sale siempre a colación en Aristófanes para criticar al trágico Eurípides (*Ran.* 1328; *Thesm.* 98). Lagisca es mencionada por Estratis como la fiel compañera del orador Isócrates (fr. 3). Éupolis ataca a Leógoras, el padre de Andócides, por medio de su relación con la hetera Mírrina (fr. 50). El músico Tirso es el verdadero objetivo de Arquipo cuando saca a relucir a la mujer de éste, Sepia, en su famosa comedia *Ιχθύεις* (fr. 27; cf. también Ar. fr. 411). La conocidísima prostituta siciliana Lais aparece en relación con el rico y depravado Filónides (Ar. *Plut.* 179; 302) y con un tal Megacles (Strat. fr. 27). Platón también la menciona (fr. 196). En el caso de la hetera Teolite no tenemos contexto para averiguar las verdaderas razones de su aparición (Theopomp. fr. 33).

Pero, desde luego, lo más frecuente es que la figura de estas heteras más o menos famosas sea utilizada para desacreditar a políticos. Aristófanes compara así a Cinna con Lisicles (*Eq.* 775) y Cleón (*Vesp.* 1032; *Pax* 755). A Salabaco, además de con el referido Lisicles (*ibid.*), también con Cleofonte (*Thesm.* 805). Crisila es la elegida por Teleclides para machacar a Pericles (fr. 18), aunque lo más normal para este menester es servirse de la mujer del político, la famosa cortesana Aspasia, la misma que, según nos cuenta Calias, le ayudaba en la composición de sus discursos (fr. 21)⁴. En efecto, calificada de descarada ramera por Cratino (fr. 259), dirige también un burdel con chicas, según nos cuenta Aristófanes en los *Acarnienses* (526-7). Éupolis le adjudicará haber parido un hijo bastardo de Pericles (fr. 110; cf. fr. 192,166) mientras que Hermipo

² Para esto cf. T. B. L. Webster, *Studies in later Greek comedy*, Manchester 1970², pp. 22 y ss.

³ Normalmente se las llamaba πόρνη o similar, el término ἑταίρα aparece por primera vez en la *Paz* de Aristófanes (439-440), representada en 421 a. C. Después lo encontramos de nuevo en *Tesmoforias* (346) y en la comedia *Αὔραι* de Metagenes, ambas de 411 a. C.

⁴ Cf. O. Impero, «Callia», en A. M. Belardinelli *et al.*, *Tessere, frammenti della comedia greca: studi e commenti*, Bari 1998, pp. 195-254, en p. 237.

optará, en cambio, por hacerla comparecer ante la justicia acusada de impiedad y libertinaje (test. 2)⁵.

El papel de estas prostitutas no es, sin embargo, realmente importante. Se las menciona por su nombre porque son cortesanas famosas, útiles para desacreditar. Pero su presencia es un elemento secundario, por eso también muchas veces aparecen de una forma anónima. Así, por ejemplo, la mujer del político Arquedemo es una golfa (Eup. fr. 9), la madre del rico Filónides practica regularmente el bestialismo (Theopom. fr. 5) mientras que el potentado Calias se entretiene en sus fiestas con ayuda de simples prostitutas (Eup. fr. 174). Muchas veces, la mera identificación de un personaje famoso con una ramera basta por tanto para desacreditarle. Según esto, no es de extrañar que Aristófanes utilice el simple hecho de frecuentar prostíbulos para denigrar (*Equ.* 1293), llegando incluso en el *Pluto* a comparar a la famosa hetera Lais con Circe, por su capacidad para convertir en cerdos a la gente (302 y ss.).

Pero, aunque la presencia de estas prostitutas no alcance una relevancia mayor en la comedia antigua, sin embargo, de las obras de Aristófanes y de los demás comediógrafos se desprenden algunos datos dignos de analizar. Una de las cosas que más salen a colación con respecto a las prostitutas en la comedia antigua es su precio, que sirve, como no podía ser menos, como un importante elemento para la apreciación de su calidad. Contra la prostitución de lujo arremete especialmente un personaje de Lisipo cuando dice «Atenas sobrepasa en placer al resto de las ciudades, pero uno debe andarse con cuidado con las prostitutas si no quiere acabar arruinado» (fr. 8). Leógoras, en el *Αυτόλυκος* de Éupolis, se lamenta de modo similar ante la hetera Mírrina: «¡he dilapidado todo mi dinero en ti!» (fr. 50). Las más ambiciosas eran al parecer las corintias, que, según dice Aristófanes, «sólo buscan el cliente rico rechazando el otro» (*Plut.* 149-152 cf. también fr. 928)⁶ —las prostitutas en Atenas eran en su inmensa mayoría extranjeras—. El mismo Crémilo se quejará en el *Pluto* del precio claramente abusivo de algunas de estas heteras (149 y ss.). La antedicha Lais era con toda seguridad una de ellas pues, aunque provenía de Sicilia, acabó estableciendo su negocio en Corinto (*Ar. Plut.* 179)⁷.

⁵ Cf. S. B. Pomeroy, *Diosas, ramera y esclavas*, trad. esp. Madrid 1987, p. 108; E. C. Keuls, *The reign of the phallus*, Nueva York 1985, p. 166 y C. H. Beck, *Ebe, Hetärenum und Knabenliebe im antiken Griechenland*, Munich 1989, p. 83.

⁶ Para Corinto y sus vínculos con la prostitución cf. C. Salles, *Les bas-fonds de l'antiquité*, París 1982, p. 26 y ss.

⁷ E. C. Keuls, *op. cit.*, p. 196 y C. H. Beck, *op. cit.*, p. 144 y ss.

No se dice en ningún lado cuánto costaban los servicios de una de estas prostitutas de super lujo, que por otro lado seguramente pudieron ser pagadas en especie, con un caballo, un perro de caza o una joya, tal como afirma Aristófanes (cf. *Av.* 704). Las de tipo medio sabemos, sin embargo, por Teopompo que venían a costar más o menos una estátera (fr. 22). Las baratas, según Aristófanes, alrededor de una dracma (*Thesm.* 1195) o, si nos fiamos de Éupolis, incluso menos (fr. 247)⁸. Para la mayoría las prostitutas constituían, sin embargo, un mal menor, algo incluso inevitable en caso de necesidad (Eup. 273; Theopom. 22; Ar. *Plut.* 153 y ss.). Por este motivo recurrir a sus servicios no es condenado ni por los mismos héroes homéricos (Pher. fr. 159) ni por dioses tan importantes como Dioniso (Ar. *Ran.* 113).

Las heteras de estas comedias son generalmente libidinosas. En una comedia de Alceo una hetera suplanta a otra mujer en el lecho de un hombre (fr. 23). En otra de Eunico, una prostituta demanda un beso de fuerte contenido sexual (fr. 1). En Teopompo, estas mujeres son las encargadas de dejar exhaustos a unos cuantos marineros fornidos (fr. 4). Si creemos a Éupolis, las más tiradas por pura desesperación se encontrarían en la ciudad de Cícico (fr. 247).

Es interesante también ver cómo se acicalan para conseguir sus objetivos. Las prostitutas vulgares se pretendían distanciar de la vida cotidiana dando, por ejemplo, una importancia desmesurada al baño (Pher. fr. 75). Usan una vestimenta corta, casi masculina (Ar. *Ecl.* 98-138; 879; cf. 693-699) y practican regularmente la depilación (Ar. *Ecl.* 12-13). Las prostitutas de más calidad, además de por sus favores sexuales, se distinguen por poseer una preparación específica, sobre todo musical, con la que entretener a sus clientes. Son capaces de tocar instrumentos musicales como, por ejemplo, la flauta (Eup. fr. 184; Plat. fr. 71; 170, 195; Archipp fr. 27; Aristag. fr. 2 Edm.; Metag. fr. 4; Ar. *Achar.* 551; *Ran.* 512), o el trigonon (Plat. fr. 71); así como de bailar (Crates fr. 34; Aristag. fr. 2 Edm.; Metag. fr. 4; Ar. *Nub.* 996; *Ran.* 514 y ss.; 544; *Achar.* 1093; *Thesm.* 1172; 1201)⁹. Tal vez títulos de comedias como las *Τυμπαρίστριαι* de Autócrates o las *Βαρβιτίστριαι* de Magnes aludan en realidad también a prostitutas¹⁰.

El ámbito habitual en que mejor se desenvolvían estas heteras era, lógicamente, el banquete, donde son casi un elemento imprescindible de diversión

⁸ Para los honorarios de las prostitutas en Grecia cf. C. Salles, *op. cit.*, p. 67.

⁹ Cf. M. Pellegrino, «Metagene» en A. M. Belardinelli, *op. cit.*, 291-339, en 297.

¹⁰ Para todo esto: H. Herter, «Il mondo delle cortigiane e delle prostitute» en G. Arrigoni (ed.), *Le donne in Grecia*. Bari 1985, pp. 363-397, en 370 y ss.

(Ar. *Ach.* 1093; *Ran.* 543-545; Theopom. fr. 33). Es allí donde incluso llegaremos a encontrar algunos stripteases (Ar. *Ran.* 513 y ss.; *Thesm.* 1172)¹¹. La entrada frecuente de estas mujeres en las estancias de la casa reservadas a los hombres y su innegable relación con los aspectos más placenteros de la vida acabó granjeándoles la lógica hostilidad de las esposas légitimas, unas esposas que no podían gozar de la misma libertad de movimientos que sus maridos. En *Asambleístas* concretamente, arrastradas por los celos, querrán acabar con todas las prostitutas para no verse privadas de los placeres del amor (717-724).

Otro tema recurrente con respecto a las heteras en la comedia antigua es, desde luego, la edad. «No seáis como malas prostitutas que sólo recuerdan sus pasados amantes», dice Aristófanes en *Asambleístas* (1161). Se puede decir en este sentido que la vejez es el peor enemigo de las prostitutas¹². La hetera Teolite, por ejemplo, en la comedia *Νεμεία* de Teopompo, aparece como una anciana mujer, servidora de la más joven Nemea, que busca desesperadamente alguien que le haga el amor (fr. 33). Toda su frustración la convierte en una presa fácil del vicio de la bebida (fr. 33), algo que comparte, por otra lado, con otra hetera de Teopompo de nombre Pamfila (fr. 41 y 42). La Corianno de Ferécates también se nos describe como una hetera vieja y bebedora (fr. 73; 75; 76)¹³. Pero el más explícito con los problemas de la edad es sin duda Aristófanes. Así, en el *Pluto*, una vieja hetera se lamenta al verse abandonada por su joven amante, una vez que no tiene ya más dinero que ofrecerle. El joven la insulta entonces aludiendo a sus arrugas, su pelo blanco y su antiestética falta de dientes (972 y ss.)¹⁴. En términos parecidos se expresa el comediógrafo en sus *Asambleístas*, donde se nos relata la rivalidad existente entre heteras jóvenes y viejas a la caza del cliente. Entre los reproches que aparecen contra las de mayor edad cabe resaltar en esta ocasión un supuesto abuso por su parte del maquillaje y del colorete (877 y ss.)¹⁵.

Poco más es lo que podemos extraer de nuestra exigua información sobre las heteras en la comedia antigua. Resulta extraño que Aristófanes, más moderno que Ferécates, no continuara la costumbre de éste de escribir comedias tituladas con el nombre de una prostituta. Sin duda, esto nos ha pri-

¹¹ Cf. R. Finnegan, *Women in Aristophanes*, Amsterdam 1995, p. 105 y C. Salles, *op. cit.*, 83 y ss., y 95 y ss.

¹² Cf. R. Finnegan, *op. cit.*, p. 106 y ss.

¹³ R. Finnegan, *op. cit.*, p. 125 y ss.

¹⁴ La sociedad ateniense no perdonaba, en efecto, que una mujer vieja se lanzara a la búsqueda de un chico más joven. Cf. R. Finnegan, *op. cit.*, p. 107.

¹⁵ H. Licht, *Sexual life in ancient Greece*, trad. ingl. Westpoint 1975, p. 142 y ss.

vado de poseer mucha más información ya que el estado fragmentario de las otras piezas no nos permite saber si la hetera jugaba al menos un papel más central en este tipo de comedias. Probablemente fue así. En cualquier caso, para encontrar la verdadera eclosión de este subgénero habrá que esperar al nacimiento de la μέση.

COMEDIA MEDIA

En la comedia media, como hemos dicho, pervive y se desarrolla el hecho de titular comedias con el nombre de prostitutas. Filetero escribió una *Κυναγίς* (c. 343 a. C.), Eubulo *Κλέψυδρα* (360), *Νάννιον* (363), *Νεοτίς*, *Πλαγγών* (c. 360), *Παννουχίς* y *Χρύσιλλα*. Eφίρο *Φιλύρα*. Αντίφανες *Ἄντεια* (c. 371), *Αρχρεστάτη* (c. 340), *Χρυσίς* (330), *Λαμπάς*, *Μέλιττα*, *Μαλθακή*, *Νεοτίς* y *Φιλῶτις*. Anaxilas *Νεοτίς* (c. 345). Ερίκρατες *Αντιλαΐς* (c. 383). Alexis *Αγωνίς*, *Ἄντεια*, *Δορκίς*, *Λαμπάς*, *Ὀπωρά*, *Παμφίλη*, *Παννουχίς*, *Πολύκλεια* y *Χορηγίς*. Híparco *Θαΐς* y *Παννουχίς*. Ερίγενης *Βακχίς*. Axionico *Φίλινα* y Timocles *Νέαιρα* (c. 335)¹⁶.

Aparecen también muchas prostitutas con nombre propio: Sinope (Antiph. fr. 27; fr. 168; Amph. fr. 23; Alex. fr. 109; Callicr. fr. 1), Nanniόν (Anax. fr. 22; Amph. fr. 23; Alex. fr. 225; Timocl. fr. 27), Frine (Amph. fr. 24; Anax. fr. 22; Timocl. fr. 16; 25; 27), Lais (Epicr. fr. 3; Theophil. fr. 11; Anaxan. fr. 9; Phile. fr. 9; Eriph. fr. 6), Ocimón (Eubul. fr. 53; Anaxan. fr. 9; Nicostr. fr. 20), Teolite (Anaxan. fr. 9; Phile. fr. 9), Lice (Timocl. fr. 27; Amph. fr. 23), Pitionice (Timocl. fr. 16-17; 27). Otras muchas sólo aparecen en un fragmento de un determinado autor: Plangón, Gnatena, Teano (Anax. fr. 22); Comalis, Crisis, Mírrina, Lopadión, Hieroclia (Timocl. fr. 27); Cercope, Télesis, Fila, Neera, Istmias, Nais (Phile. fr. 9); Antía, Lagisca (Anaxan. fr. 9); Iscas (Axionic. fr. 1); Talousa (Theophil. fr. 11); Nicóstrate (Arched. fr. 1)¹⁷. Algunas ya nos suenan por estar también presentes en la comedia antigua. En este punto conviene aclarar que no comparten todas la misma edad, ni siquiera una edad parecida pues son a veces citadas despues de muertas.

Pero si hay algo que llama la atención es que, si bien en la ἀρχαία estas putas aparecían al lado de otros personajes importantes de la sociedad ateniense para desacreditarlos, ahora más bien aparecen solas. Ya son ellas más

¹⁶ Cf. H. Nesselrath, *Die attische mittlere Komödie*, Berlín-Nueva York 1990, p. 319, n. 97.

¹⁷ Para algo de esto, T. B. L. Webster, *op. cit.*, p. 39.

importantes que los personajes a los que rara vez acompañan. Pitonice sale por ejemplo una vez en relación con el trierarca Ánito (Timocl. fr. 16-17), Télesis es la compañera del orador Diópites (Phile. fr. 9), los oradores Calimedón y Calístenes aparecen en relación con una serie de prostitutas (Antiph. fr. 27). Pero estos casos son la excepción. Desde luego no se puede descartar que algunas de estas rameras fueran inmediatamente asociadas por el público con determinados personajes famosos de la vida ateniense. Sabemos, por ejemplo, que Pitonice era la querida del gobernador Hárpalo (cf. Timocl. fr. 16), que Mírrina y Fila eran amantes del orador Hiperides (cf. Timocl. fr. 27 y Phile. fr. 9), Lagisca ya vimos en su momento que era la preferida de Isócrates (*vid. supra*). Pero esto lo sabemos por escolios adyacentes al texto de la comedia y no por la comedia misma. Parece, en efecto, que la prostituta se ha hecho mucho más famosa que aquel al que tradicionalmente otorgaba sus favores. Al menos así se desprende del hecho de que en la inmensa mayoría de los casos desconozcamos por completo el supuesto destinatario de los servicios de todas estas prostitutas.

Sin embargo, en lo que atañe a las principales características de estas prostitutas son más los parecidos que las divergencias entre comedia antigua y media. Las heteras en la μέση continúan siendo avariciosas, aunque no se nos proporcionen tantos datos en este sentido como en la comedia antigua. En una comedia de Amfis, una prostituta se lamenta de que clientes ricos dejen su fortuna en casa de heteras famosas como Sinope o Nannión y nunca en su casa (fr. 23-24). El despilfarro en este aspecto es tanto que, en general, en la comedia media se llega a hablar de la puta como una auténtica desgracia para el que la mantiene (Antiph. fr. 2), debido a sus ansias de regalos de todo tipo (Timocl. fr. 16) y a su continua exigencia de la mejor calidad (Antiph. fr. 36). Los personajes se quejan por este motivo de no poder sostener este gasto sin fin (Timocl. fr. 25). El único que nos da una explicación coherente de este amor por el dinero por parte de las prostitutas es Amfis. La prostituta, según él, es avara por necesidad ya que, al contrario que la mujer legítima, ha de ganarse su sostenimiento para el día de mañana (Amph. fr. 1). Más explícito y cruel es Epícates en Ἄντιλαΐς, donde afirma que incluso una hetera rica como Lais, al llegar a la vejez, acabará «comiendo plata de tu mano» (fr. 3).

Las prostitutas de la media aparecen igualmente citadas sobre todo en relación con la fiesta y el banquete (Alex. fr. 295; Antiph. fr. 125; 224; 233; Axionic. fr. 1; Nicostr. fr. 27) y más concretamente con el consumo desmesurado de alcohol. Con respecto al vino hay que decir que el abuso del alcohol ha dejado de ser un vicio exclusivo de las putas viejas —aunque éstas todavía existan (cf. Dionys. fr. 5)— para convertirse en un fenómeno mucho más general que afecta ya a todas las profesionales del amor. En efecto, a

todas las heteras de la μέση les gusta beber cantidades ingentes de vino en copas enormes (Alex. fr. 60; Eubul. fr. 42; Hippar. fr. 3; Axionic. fr. 1) y todas luchan para que este líquido no se vea excesivamente rebajado con agua (Ephip. fr. 10; Antiph. fr. 25; Theophil. fr. 2). Muchas veces este abuso del vino les sirve a estas prostitutas para establecer vínculos con sus potenciales clientes, los hombres (Alex. fr. 255), unos hombres que a su vez las ayudarán a emborracharse para yacer mejor y más fácilmente con ellas (Soph. fr. 5). Tampoco escapan las heteras a los comportamientos lujuriosos. Prostitutas famosas como Ocimón o Lais corrompen sin límite en su incesante búsqueda de carne fresca (Eubul. fr. 53; Theophil. fr. 11). Su lujuria excesiva se equipara al deseo reproductivo de las ratas en un fragmento de Epícates (fr. 8). No nos puede extrañar, en estas circunstancias, la sentencia pronunciada por un personaje de Anaxándrides: «la sensualidad excesiva es cosa de putas» (fr. 61). Es también en el ambiente simposiaco donde más se destacan las habilidades intelectuales de estas prostitutas, especialmente en el terreno musical. Son consumadas flautistas (Antiph. fr. 224; 233; Amph. fr. 9; Nicostr. fr. 27), tamborileras (Axionic. fr. 1), bailarinas (Antiph. fr. 125). Estas aptitudes de las heteras fueron tan conocidas que incluso se titularon comedias con ellas como la *Αὐλητρίς* de Antífanes, la *Ψάλτρια* de Eubulo y Dromón, la *Κιθαρίστρια* de Anaxándrides o la *Ὀρχηστρίς* de Alexis.

Es, sin embargo, la comedia media la que nos ha transmitido los fragmentos más explícitos sobre la forma de comportarse de estas heteras. Así, por ejemplo, Alexis nos describe muy bien cómo una chica joven llega a convertirse en una experta en el oficio gracias a los consejos de las heteras mayores¹⁸. Merece la pena citarlo textualmente: «primero (las heteras) sacan lo que pueden, luego toman putas más jóvenes para enseñarles el oficio. Las cambian a fondo en su aspecto físico y en su manera de comportarse. Si por casualidad una es baja, se le pone una suela de corcho en el zapato. Si es alta, lleva zapato plano y sale con la cabeza inclinada sobre el hombro. Esto le quita altura. Una no tiene caderas, se cose almohadillas por dentro del vestido para que, los que entren, lancen un grito de admiración por su trasero. Tiene vientre abultado, se colocan los pechos que usan los actores cómicos cuando hacen de mujer. Bien puestos sobre el estómago, hacen al vestido caer recto y disimulan la barriga. Una tiene cejas rojas, se las pinta con hollín. Si por casualidad es de tez oscura, se la blanquea con polvos. Si una es muy blanca, se rocía con colorete. Si tiene alguna parte de su cuerpo bella, la muestra desnuda.

¹⁸ Cf. W. G. Arnott, *Alexis: the fragments*, Cambridge 1996, p. 273 y ss.

Tiene los dientes bien, necesariamente es preciso que se ría para que contemplen los presentes cuán bonita boca tiene. Y si no tiene gracia al reírse, pasa el día dentro de casa manteniendo un palito separándole las mandíbulas, como hacen los carniceros cuando venden cabezas de cordero. De este modo, con el tiempo, sonríen tanto si les place como si no. Con esta técnica se adiestran auténticas serpientes» (Alex. fr. 103)¹⁹. Estas heteras estaban a la vista de cualquiera, al menos según se desprende de otro fragmento, esta vez de Xenarco: «cosas terribles e insoportables hacen los más jóvenes en la ciudad donde, existiendo jóvenes muy bellas en los burdeles —a las que es posible contemplar tomando el sol con el pecho al descubierto, dispuestas desnudas en formación—, es posible para quien lo desee elegir entre ellas: baja, alta, curvilínea, grande, arrugada, joven, vieja, de tamaño medio, más tierna... Y no es necesario entrar a escondidas por una escalera o infiltrarse a través del tejado o ser trasladado en un montón de paja...» (Xenarch. fr. 4). La vida de estas rameras, por otra parte, no era demasiado interesante. Antífanes nos habla así de la vida de una cortesana: «ella va y viene, va y se vuelve a marchar otra vez, viene, se queda, limpia, se encrema los ojos y nariz, se desmaquilla, se peina, sale del cuarto, se da un masaje, se baña, mira por la ventana, se viste, se perfuma, se pone las joyas, se aceita...» (Antiph. fr. 146).

Probablemente se mantuvo la rivalidad entre heteras jóvenes y viejas en términos muy parecidos a los que ya vimos para la comedia griega antigua. El más explícito comediógrafo de la μέση en reflejar la decadencia de una prostituta por causa de la edad es, sin duda, Epícates. En efecto, en *Ἀντιλαΐς*, la otrora rica y admirada Lais aparece ahora sumida en el vicio de la bebida (*cf.* también Dionys. fr. 5) y se muestra desesperada a la caza de cualquier cliente que esté dispuesto a pagarle aunque sea una miseria (Epícr. fr. 4-5). El título de la comedia «La rival de Lais» sugiere, sin duda, la asunción de una hetera más joven que le estaría quitando los clientes a la, en otro tiempo, reina de la noche. En términos parecidos cabe analizar otros títulos como las comedias *Ἀντερῶσα* de Antífanes y Nicóstrato. Pero Epícates no es el único. Otro comediógrafo, Filetero, machaca a prostitutas ya en su tiempo muy viejas como Lais, Cercope o Teolite, aplicándoles adjetivos tan negativos como desdentadas, repugnantes o podridas (fr. 9). Timocles nos describe por su parte un montón de putas viejas entre las que incluye, por ejemplo, a Frine, Crisis o Mírrina, desesperadas buscando un mísero cliente (fr. 27). En otro fragmento, un personaje de este mismo autor deja muy claras las diferencias entre putas jóvenes y viejas, no sólo en términos físicos (dureza de la carne, color

¹⁹ *Cf.* C. Salles, *op. cit.*, pp. 48 y ss.

de la piel, olor del aliento), sino también en su diferente forma de actuar. En efecto, las más jóvenes parecerían no contar con un plan tan predeterminado y mostrarían además una ligera y atractiva oposición (Timocl. fr. 24).

Aparece ahora, sin embargo, por primera vez la costumbre de equiparar a las prostitutas con realidades perfectamente tangibles de nuestro entorno. Se las compara así de este modo con comida en general (Amph. fr. 9; Antiph. fr. 233; Eriph. fr. 6), especialmente la proveniente del mar (Antiph. fr. 27; 127; 209; 216; Ehiph. fr. 26; Eubul. fr. 118), aunque no se excluyan las plantas (Eubul. fr. 53) o las aves (Eubul. fr. 82). Por ilustrar el carácter predominantemente negativo de estas comparaciones es famosa la comparación de diferentes prostitutas con animales mitológicos terribles llevada a cabo por Anaxilas en su comedia *Νεοτίς* (fr. 22): «cualquiera que haya tenido alguna vez un affaire con una prostituta sería incapaz de nombrar una criatura más desordenada pues ¿qué dragón salvaje, qué Quimera con hálito de fuego o Caribdis o Escila tricéfala, ese monstruo del mar, o Esfinge, Hidra, leona, víbora y la familia alada de las Harpías ha tenido éxito alguna vez en sobrepasar tan abominable clase? No se puede. Esas mujeres sobrepasan todos los males. Podemos pasarles revista empezando por Plangón que, justo como la Quimera, prende fuego a todos los extranjeros. Pero un caballero en solitario²⁰ le arrancó la vida. Él abandonó la casa de ésta llevándose todo el mobiliario consigo. Y, de nuevo, ¿no es verdad que los hombres que mantienen relaciones con Sinope están tratando con una Hidra? Ella es ciertamente una vieja pero Gnatená habita junto a su puerta de modo que, cuando dejan a la primera, existe para ellos un doble mal. Y Nannión, ¿en qué te parece que se distingue de una Escila? ¿No estranguló a dos de sus compañeros y está todavía al acecho de cazar a un tercero? Pero su barco le llevó a tierra²¹ a salvo con la ayuda de su remo de pino. Y Frine en algún lugar no muy lejos de aquí desempeña el papel de Caribdis y, atrapando al patrón, lo ha devorado con barco y todo. No es Teano una Sirena sin pelo? El ojo y la voz de una mujer pero sus piernas son las patas de un grajo. Tú puedes llamar a cualquier puta Esfinge tebana; ellas susurran no un lenguaje claro sino acertijos sobre cómo les gusta amar, besar y unirse. Y una dice —pongamos que tengo una cama de cuatro patas o una silla. Y dice otra —convíértela en un trípode. Y añade una tercera —una niña de dos piernas. Ahora el hombre que entiende

²⁰ Equipara a un cliente, para nosotros desconocido, con Belerofonte, que a la sazón montaba a Pegaso.

²¹ Está equiparando, de nuevo, a ciertos clientes con Odiseo y los compañeros de éste.

estos acertijos, como Edipo, rápidamente se marcha, simulando no haber visto siquiera a la mujer, y se salva aunque a duras penas —el único hombre que lo hizo—. Pero los demás, esperando disfrutar del amor, son rápidamente arrebatados y arrastrados por los vientos. Para resumir, ninguna de las bestias salvajes es más devastadora que una puta».

Pero, al mismo tiempo, por primera vez en la comedia las cortesanas son consideradas, de vez en cuando, como algo bueno con encanto y en cierto modo beneficioso²². Se llegan a reconocer incluso algunas de sus virtudes. Por ejemplo, esta es la conversación que mantiene un personaje de Antífanes con una prostituta: «¿cómo no voy a ser en justicia amante de las mujeres y a comportarme con dulzura con todas las heteras? Pues esto que en primer lugar me haces sentir, el disfrutar de un masaje en los pies con tus manos suaves y bellas ¿cómo no va a ser divino?» (Antiph. fr. 101). Coincide con él otro de Teófilo: «¡Por los dioses! ¿no nuestro yo sentido común al enamorarme de una joven citarista, bella en su forma, grande en su talla, sabia en su arte?» (Theophil. fr. 12). En la misma línea se mueve Eubulo, al admirar la forma tan educada de comer de una hetera (fr. 41)²³. Efiipo por su parte resalta las supuestas ventajas que, en el terreno del amor, se derivan del trato con estas profesionales: «si uno de vosotros está por casualidad afligido, después de entrar lo adula con dulzura. No le besa presionando la boca de un modo hostil sino que, abriendo la boca como un pajarito, canta, consuela y alegra rápidamente, le priva de todo dolor y le devuelve el optimismo» (fr. 6). Más sublime se nos revela Anaxilas (fr. 21), al resaltar el hecho de que si una prostituta no ofrece sus favores por dinero sino por amor no es una ramera (πόρνη) sino una compañera (ἑταίρα) —esto no debe tomarse como un absoluto pues el mismo Anaxilas equipara los términos hetaira y porne en otro de sus fragmentos (fr. 22)—²⁴. En la comedia media se da sin embargo todavía un paso más al preferirse, en algunos casos, la compañía de la hetera al de la mujer legítima. Así, ésta es la reflexión que encontramos en un personaje de Filetero (fr. 5): «oh Zeus, ¡qué mirada tan tierna y dulce tiene! No es extraño que haya un santuario consagrado a la hetera en todas partes, mas ninguno a la esposa en toda Grecia». Algo parecido leemos en un fragmento de Amfís (fr. 1): «¿Es que no es la hetera mucho más cariñosa que la esposa? Mucho más y con mucha más razón. En efecto, ésta, despreciándote con la ley, se queda en casa; la otra en cambio sabe que ha de ganarse a su hombre con sus

²² Cf. E. Gil, «Comedia ática y sociedad ateniense III», *E. Cl.* 19 (1975), 59-88, pp. 61-63.

²³ Cf. R. L. Hunter, *Eubulus. The fragments.*, Cambridge 1983, p. 134.

²⁴ T. B. L. Webster, *op. cit.*, pp. 63-64.

modales o resignarse a marchar con otro». Dentro de esta visión más positiva de la prostitución resulta especialmente interesante también la reflexión de un personaje de Eubulo, probablemente un sensato padre de familia. Este hombre, preocupado por las andanzas de su hijo, prefiere que recurra a prostitutas antes que a mantener relaciones peligrosas con mujeres libres: «Aquél que se une a escondidas en un lecho a oscuras, ¿cómo no va a ser el más absoluto desgraciado, cuando le es posible contemplarlas a todas en ropa interior a la luz del sol, colocadas una tras otra en fila de pie con velos transparentes, cual riega el Erídano con sus puras aguas a las ninfas, y comprar el placer por una pequeña moneda, en vez de perseguir un amor clandestino, la más vergonzosa de las enfermedades, no por deseo, sino por agravio?» (fr. 67)²⁵.

Mención aparte merece un fragmento de Antífanes en el que se nos anticipa ya lo que habrá de ser el personaje de la pseudohetera en la comedia nueva: una mujer ateniense, dotada de grandes cualidades, que se ve forzada a ejercer la prostitución por una serie de desgracias personales pero que al final acabará casi siempre rehabilitándose. El personaje de Antífanes habla así: «el tipo de quien hablo vio una prostituta que vivía en casa de un vecino y se enamoró de ella. Era ciudadana pero carente de protector y de familiares; poseía un carácter de oro tendente a la virtud, era una verdadera compañera. En efecto, todas las otras dañan con sus modales ese nombre que es realmente bello» (fr. 210)²⁶. Nuestras escasas evidencias a este respecto no nos permiten discernir si este tipo de hetera fue algo aislado o si se desarrolló ya con fuerza en la comedia media. En cualquier caso, consustancial casi con la pseudohetera es la figura del proxeneta, que empieza también a hacer su aparición en la comedia media acompañando normalmente a las heteras más jóvenes²⁷. Las primeras evidencias nos las proporcionan, a mediados del s. IV, títulos como el *Πορνοβοσκός* de Eubulo o el *Υάκινθος πορνοβοσκός* de Anaxilas. En la comedia de Eubulo concretamente, una hetera describe a su lenón, Tesalio, como un hombre colérico, rico, avaricioso, criminal y voraz (fr. 87)²⁸. También encontramos exiguas referencias en otras comedias como *Τοκιστής* de Nicóstrato (fr. 26) o *Συντρέχοντες* de Sófilo (fr. 6)²⁹.

²⁵ Cf. C. Morenilla, «De lenae in comoedia figura», *Helmantica* 45 (*Thesauromata Philologica Josepho Orozio oblata*) 1994, II 81-106, en p. 88.

²⁶ Para la prostituta como compañera cf. C. Salles, *op. cit.*, p. 56 y ss.

²⁷ Cf. Gil, *loc. cit.*, pp. 72-73. Rara vez aparece el lenón citado en la antigua: *πορνοβοσκεῖν* se encuentra pronunciado de modo intrascendente en Ar. *Pax* 849, *πορνοβοσκός* como un insulto más en una comedia de Mirtilo (fr. 5).

²⁸ Cf. R. L. Hunter, *op. cit.*, p. 180.

²⁹ Cf. H. Nesselrath, *op. cit.*, p. 324.

A la luz de todas estas evidencias parece claro que la media nos presenta un tratamiento mucho más humano de la hetera. La prostituta adquiere mucho mayor protagonismo y su descripción se enriquece. Por primera vez, aunque se las siga insultando, se plantea con un poco de seriedad el debate sobre si son buenas o no³⁰.

COMEDIA NUEVA

Baja el número de títulos con nombre propio de cortesana. Dífilo escribió *Συνωρίς*, Filemón *Νέαιρα*, Menandro *Θαΐς*, *Θεπτάλη*, *Φάνιον*, *Υμνις*, *Χαλκίς* y tal vez *Γλυκέρα*. Sin embargo, de esta lista no debemos excluir otros títulos más generales como la *Παλλακίς* de Dífilo y la *Παλλακή* de Menandro (ambos significan cortesana), que ya tuvieron su antecedente en la Media con la *Παλλακή* de Alexis.

Menos numerosas, aunque no falten, son también las prostitutas con nombre propio que encontramos a través de los fragmentos: Baccis (Adesp. fr. 724 y probablemente en la *Έκυρά* de Apoll. de Caristo); Rodopis (Adesp. fr. 489); Pitionice (Philem. fr. 15); Frine (Poseidip. fr. 13); Lamia (Adesp. 698); Gnatena (Philipp. fr. 5); Glicera (Men. fr. 96; fr. 240); Nicóstrate (Philem. fr. 120); Iscas, Corone, Anticira, Crisis, Nannarion (Men. fr. 295 K); además de Habrótonon en *Έπιτρέποντες*, Crisis en la *Σαμία*, Glicera en *Περικειρομένη*, Μάλταce en *Σικυώνιος* y Cratía en *Μισούμενος*.

En general, se mantienen los mismos esquemas que ya vimos en la comedia media. Se continúa así comparando a las heteras con animales (serpiente de agua: Adesp. 516; mosca: adesp. 459), comida (Diph. fr. 87), y otros objetos (nubes: adesp. 172; metales: Diph. fr. 49). Estas mujeres se siguen desenvolviendo mayoritariamente en ambientes simposiacos. En Dífilo, una puta organiza una fiesta en un burdel (fr. 42, 38) mientras otra juega a los dados con un parásito (fr. 74). Es en los banquetes donde habrán de mostrar sus aptitudes privilegiadas para la música pues, en palabras de Menandro, la música provoca el amor (fr. 178). Filemón nos habla así de flautistas y tocadoras de harpa (fr. 45). Fenécides escribió *Αύλητρίδες*, Diodoro y Menandro sendas *Αύλητρίς*³¹.

Los cómicos de la nueva siguen aludiendo a la impúdica exhibición pública de las heteras (adesp. 364) aunque, por primera vez, serán ellas las que nos

³⁰ M. M. Henry, *Menander's courtesans and the Greek comic tradition*, Frankfurt am Main 1985, p. 37 y ss.

³¹ Cf. A. M. Belardinelli, «Diodoro» en A. M. Belardinelli *et al.*, *op. cit.*, pp. 255-289, en 257.

narren las profundas miserias de su trabajo. Así habla, por ejemplo, una prostituta en una comedia de Fenécides (fr. 4): «Amor. Sálvame. No puedo soportarlo, es el adiós a nuestra profesión, Pitias. No me preguntes por qué. He fallado. Este no es mi trabajo. Mi primer cliente fue un militar; él hablaba de la guerra, exhibía sus heridas y no me daba nada —Decía que estaba tomando un regalo gratis del rey, gratis, siempre gratis, y así, cariño, me tenía a su servicio la mejor parte de año. Le mandé a paseo y recibí en cambio a un doctor que tenía multitud de pacientes que él mismo había diseccionado o cauterizado, un médico público con la cartera vacía. Si el uno contaba historias, éste producía cadáveres; me pareció peor. En tercer lugar la fortuna me unió con un anciano filósofo, completo con barba, manto y verborrea. No caí en la cuenta de que era malo. Nada me daba porque, si algo le pedía al desgraciado, me decía que el dinero no era bueno. Siendo malo, yo decía, despréndete de él entregándomelo a mí. No le convencí».

Las heteras siguen siendo también acreedoras de los mismos vicios que ya vimos al analizar su situación en la μέση. La lujuria es, sin duda, uno de ellos. Una hetera se levanta la falda en público (adesp. 929 Edm.), otra se jacta de su trasero (adesp. 410), las demás simplemente se ponen calientes con facilidad (adesp. 485) o expresan sus ansias de sexo (adesp. 793). Muy rara vez se cae, sin embargo, en la obscenidad gruesa aunque ésta se pueda encontrar de modo esporádico: se menciona la ῥαφανίδωσις, el castigo propio de los adúlteros (adesp. 418), se alude a los jadeos durante la fornicación (Philem. fr. 65), a la práctica de sexo oral (adesp. 192), al pene (Diph. fr. 49), a los testículos (Philipp. fr. 5)... La dependencia del vino por parte de las prostitutas está también presente: «tiene un brasero en los pulmones» se dice aludiendo al fuerte aliento alcoholizado que desprende una hetera (adesp. 619). La avaricia es otro de los principales defectos de estas cortesanas. Especialmente explícito a este respecto es Menandro, en el prólogo de su Θαῖς, donde el comediógrafo imita además el comienzo de la *Ilíada*: «cántame, diosa, sobre esta chica osada, bella, atractiva e injusta, muy dada a rechazar o a pedir en demasía, que no se enamora de nadie pero que está fingiendo siempre» (fr. 163). Huellas de una hetera avariciosa encontramos también en otra comedia del mismo autor, Δις ἐξασπατῶν (90 y ss. Sandbach).

Se sigue utilizando la figura de estas heteras para denigrar a políticos, aunque la invectiva política ha perdido mucha importancia desde la desaparición de la democracia³². Filípides ataca a Demetrio por haber hecho de su campa-

³² Para la implicación de las prostitutas con los poderes políticos de diferentes épocas cf. C. Salles, *op. cit.*, p. 118 y ss.

mento en la acrópolis, junto al Partenón, un nido de prostitutas (fr. 25). Solón es objeto de una acusación parecida por parte de Filemón (fr. 3): «tú encontraste para el uso de todos los hombres —porque se dice que fuiste tú, Solón, el primero en ver esto— una cosa democrática, oh Zeus, y salvadora —para mí es ajustado decir esto, Solón— viendo nuestra ciudad llena de chicos jóvenes, viendo también que ellos estaban bajo el impulso de la naturaleza y que vagaban en una dirección inconveniente, compraste e instalaste mujeres públicas bien preparadas en varios lugares. Ellas estaban desnudas —no te engañes, mira todo—. Tal vez no te encuentres bien, sientes algo que te turba. ¡Absurdo! Sus puertas están abiertas. El precio, un óbolo; ¡entra! No existe un ápice de mojigatería o sinsentido, ni ella se reprime sino que va directa a ello, como tú quieres y de la manera que tú quieres. Después te marchas. Que se queje, te importa un bledo»³³. El comediógrafo Dífilo, por su parte, encuentra la fidelidad de una prostituta comparable a la de un político pues escribe que una puta rompe sus juramentos en la misma medida que un demagogo (fr. 101). Sin embargo, las prostitutas históricas, como ya vimos en la media, son mencionadas ahora más por sí mismas que por sus acompañantes. En Babilonia, según Filemón, Hárpalo mandó ir a buscar a Pitonice, la honró toda su vida y, a su muerte, le construyó una excelente tumba en el Ática (fr. 15). Por un fragmento de adscripción incierta sabemos que la hetera Lamia recaudó dinero entre varios ciudadanos para hacer un banquete excepcional a Demetrio, por lo que a partir de entonces usurpó el título a éste al ser reconocida como la verdadera *ἐλέπολις* (adesp. 698). Posidipo por su parte nos recoge como una afligida Frine, sometida a juicio por inmoralidad pública, fue capaz de salvar su vida descubriendo ante los jueces su cuerpo (fr. 13).

Sin embargo, estas similitudes entre comedia media y nueva no nos debe llevar, sin más, a equiparar el rol de las prostitutas en estas dos formas de hacer comedia. Efectivamente, en la *νέα* empiezan a desarrollarse con mucha mayor fuerza los argumentos de intriga amorosa y, dentro de ellos, se destaca especialmente la figura de la que se ha venido en llamar la pseudo-hetera. Se trata de chicas jóvenes, hijas de buena familia, que, abandonadas o secuestradas durante su infancia, acaban convirtiéndose en prostitutas, forzadas por alguna alcahueta o chulo sin escrúpulos. Su turbulenta historia las convierte en personajes ideales para el desencadenamiento de la acción. El lenón³⁴ se muestra entonces como uno de los principales elementos obstaculizantes en

³³ Filemón está criticando, naturalmente, la legalización de la prostitución en época de Solón (cf. Athen. XIII 569 D).

³⁴ Cf. Gil, *loc. cit.*, pp. 73-74.

las relaciones amorosas de estas pseudo-heteras, relaciones que a menudo conllevan el único camino posible hacia su rehabilitación social. La importancia de la figura del lenón en el *Κόλαξ* de Menandro sería un buen ejemplo de esto (*cf.* 120 y ss. Sandbach)³⁵. No es de extrañar entonces que el papel de proxeneta se vea forzado a ensanchar sus anteriores límites. Así encontramos al respecto el *Πορνοβοσκός* de Posidipo, el *Μαστροπός* de Fidípides e incluso el *Ἀντιπορνοβοσκός* de Dioxipo —en este último, probablemente, un lenón rival intentaba privar de su puesto a otro más antiguo, como ya vimos en su momento con otros títulos parecidos de la media, aunque en aquella ocasión referidos a las heteras—. No puede sorprender tampoco que sea precisamente en la *νέα* donde por primera vez encontremos palabras atribuibles a la figura del proxeneta. Así, por ejemplo, en una comedia de Dífilo, un lenón se lamenta: «no hay una manera más ruinosa de ganarse la vida que siendo proxeneta; yo que soy uno, con mucho preferiría patear las calles para ganar un dinero vendiendo rosas, rábanos, habas, orujo —cualquier cosa— antes que mantener a estas chicas» (fr. 87)³⁶.

El personaje de la falsa hetera es mucho más rico que el de la hetera corriente pues, aparte de las funciones de las cortesanas comunes, asumen muchas otras. Por ejemplo, la cortesana Crisis desempeña el papel de madre en la *Σαμία* de Menandro. Cratía y Glicera actúan como buenas esposas en *Μισούμενος* y *Περικειρομένη* respectivamente, etc³⁷. En general, su retrato es favorable, pues son generosas y aventajan en virtud a quienes las rodean.

Con todo, la importancia de la pseudo-hetera no parece haber sido, ni mucho menos, un fenómeno general dentro de la comedia nueva, sino algo en principio exclusivo de Menandro y Apolodoro de Caristo. O, al menos, esto es lo que se desprende de la lectura de las fuentes exclusivamente griegas. Sólo la pseudo-hetera podrá rehabilitarse en el desenlace de algunas comedias,

³⁵ Al *πορνοβοσκός* se alude también, aunque más de pasada, en otras comedias de Menandro como *Ἐπιτρέποντες* (136 Sandbach), *Κόλαξ* (83 Sandbach) o *Κιθαριστής* (41 Sandbach).

³⁶ Cabe señalar en este punto los notables paralelismos sobre la figura del *πορνοβοσκός* que existen entre la comedia y los mimos de Herodas. Efectivamente, también en Herodas el lenón es avaricioso y extranjero (2.82; 89 y 33), como vimos antes en Eubulo (fr. 87), y se lamenta, igual que en este fr. de Dífilo, de su supuesta pobreza (Herod. 2.1-5). Estas coincidencias no nos pueden sorprender demasiado dada la temática y el tono de los mimos de Herodas y su contemporaneidad con la comedia media y nueva. *Cf.* I. C. Cunningham, *Herodas: Mimiambi*, Oxford 1971, p. 80 y ss.

³⁷ E. Ruiz, *La mujer y el amor en Menandro*, Barcelona 1981, p. 134 y ss.

cuando a través de la trama se desvele su turbulenta historia y su verdadero origen. En seis comedias de Menandro el matrimonio es posible cuando se descubre que la chica es, en realidad, ciudadana: *Ἡρώς, Καρχηδόνιος?, Κιθαριστής?, Μισούμενος, Φάσμα?, Σικυώνιος*. Ni Filemón ni Dífilo parecen haber contado, sin embargo, con nobles cortesanas, aunque son capaces de demostrar cierta simpatía por la hetera, sin necesidad de escudarse en las pseudoheteras. Filemón, por ejemplo, que estaba enamorado de una hetera, la llamó buena en el curso de una comedia; ante lo cual Menandro protestó enérgicamente arguyendo que ninguna hetera era buena (Philem. fr. 198)³⁸. Al parecer, sólo la figura de la falsa hetera era defendible para Menandro.

CONCLUSIONES

En la comedia antigua hemos encontrado una docena de obras tituladas con el nombre de una cortesana. A éstas hay que unir las, al menos, otras diez cortesanas con nombre propio que desfilaron por la *ἀρχαία*. Salvo en la *Κοριαννώ* de Ferécates y en la *Νεμέα* de Teopompo no tenemos evidencia de que hablaran en primera persona o jugaran un papel muy principal. De hecho, más frecuentemente nos son descritas por otros personajes como ocurre, por ejemplo, en la *Παμφίλη* de Teopompo. En las obras de Aristófanes tampoco suelen hablar aunque aparecen como caricatura subsidiaria, por ejemplo, en la escena que cierra las *Asambleístas*.

Se las describe como avariciosas y borrachas —esto último sobre todo las más viejas—, son símbolos de disputa y corrupción, gratificadoras sin rostro de los deseos más inconfesables de los hombres. Todas son iguales, están desdibujadas, constituyendo un mero tópico. El motivo de su aparición es el desacreditar con su presencia a ciertos personajes públicos como literatos, oradores, músicos y, sobre todo, políticos. La prostituta es siempre algo negativo, que corrompe todo lo que toca y que, en caso de abuso, puede llevar, además, a la ruina del desprevenido cliente. Su ambiente más natural es el banquete, donde se ha llegado a convertir en un elemento imprescindible de diversión masculina. Es allí donde hará alarde de una de las pocas virtudes que se le reconocen, el dominio de un instrumento musical, generalmente, la flauta. Predomina, sin embargo, mucho más su carácter de ramera que de intérprete musical, pues prácticamente ninguna vez se alude a la calidad de su arte. Tal vez por eso la vejez, con el decaimiento físico que conlleva, es el peor ene-

³⁸ ὡς οὐδεμιᾶς οὔσης χρηστῆς.

migo de estas heteras. En efecto, una vez perdido su atractivo, la sociedad las rechazará como inservibles o como meros parásitos.

En la comedia media encontramos un aumento importantísimo en la producción de obras tituladas con el nombre de una prostituta —algo más de una treintena—. Casi a la treintena llega también el número de heteras con nombre propio que encontramos citadas en nuestros exiguos fragmentos. Piénsese que no se nos ha conservado ni una sola obra completa y que el volumen que ocupan nuestras evidencias actuales viene a ser más o menos la mitad de lo que tenemos en el caso de la comedia antigua o de la nueva. No parece descabellado decir, por tanto, que en la media es donde mayor auge alcanzan las comedias de heteras. Estas prostitutas aparecen ahora generalmente solas pues ya son ellas más importantes que los personajes a los que usualmente, en la antigua, acompañaban. Es más, en la mayoría de los casos ni siquiera se conoce el destinatario de sus servicios.

Aunque nuestras evidencias son escasas, todo indica que llegaron a desempeñar un papel más importante en la acción. Títulos como *Ἀντιλαΐς* o *Ἀντερῶσα* sugieren una trama de profunda rivalidad entre heteras. En cualquier caso, predomina su carácter fuertemente negativo y corruptor. Se mantiene, por tanto, su presencia como un elemento de crítica contra políticos, oradores, etc. Su descripción no varía en demasía con respecto a lo que encontrábamos en la antigua. Siguen siendo avariciosas, lujuriosas y borrachas —esto último ya no es sólo un defecto de las viejas— y su peor pesadilla sigue siendo el inefable paso del tiempo. Como intérpretes musicales continuarán amenizando los simposios.

Encontramos en la media, sin embargo, una descripción mucho más pormenorizada y detallada de estas profesionales: su forma de vivir, sus preocupaciones, su manera de conquistar, cómo se exhiben... Se las tiene como un elemento muy peligroso por su enorme poder de seducción. Dentro de este interés por todo lo que rodea a la hetaera se inscribe también la aparición de la figura del proxeneta, aunque no se nos muestre demasiado definida todavía. Pero, al mismo tiempo, —y esto constituye una novedad— hallamos también las primeras opiniones favorables, que aceptan a la prostituta, al menos, como mal menor. Efectivamente, en varias ocasiones se compara su cariño en términos ventajosos con el de la esposa legítima y, sobre todo, se prefiere los escarceos con ellas antes que el trato con mujeres libres por las complicaciones legales que esto último conlleva. Como vemos, es el fracaso del matrimonio legítimo, y no estas profesionales en sí, lo que hace respetable a la hetaera en la *μέση*.

En la comedia nueva observamos un decaimiento grande en las obras con temática de heteras: sólo encontramos ocho títulos con nombre propio de prostituta, y una veintena de prostitutas citadas, contando con las que hemos

definido como pseudoheteras. La puta tradicional se mantiene, aunque decae mucho en importancia. Sigue siendo lujuriosa, avara y borracha y continúa desenvolviéndose con facilidad en los banquetes con ayuda de instrumentos musicales. La invectiva política, aunque a menor nivel, se mantiene y con ella el carácter predominantemente negativo de la prostituta, al menos en su modalidad tradicional. Las pocas veces que adquieren una cierta relevancia hablan en primera persona. Esta es la hetera tal y como es descrita por Filemón, Dífilo y algunos más.

La verdadera revolución en la concepción de la hetera se da sobre todo en Menandro y, en menor medida, en Apolodoro de Caristo. Efectivamente, con ellos asistimos al nacimiento y desarrollo de lo que se ha venido en llamar pseudohetera: una chica que se ve forzada a ejercer la prostitución obligada por algún personaje malvado y por circunstancias particulares de su vida como secuestros, abandonos, etc. Con el desarrollo de los argumentos de intriga, la pseudohetera se convierte en un engranaje central de este tipo de de tramas. Al final, el descubrimiento de su verdadero origen llevará muchas veces a la rehabilitación social de la pseudohetera, normalmente por medio del matrimonio o la adquisición de la ciudadanía. Al alzarse como un personaje importante, la riqueza de su descripción también aumenta. Son madres y esposas además de heteras y poseen innumerables virtudes, a veces muy superiores a otros personajes que las rodean. Junto a ellas adquieren importancia otras figuras entre las que se destaca el proxeneta. Convertido éste en uno de los principales elementos obstaculizantes para la rehabilitación de la hetera, alcanza mucha mayor relevancia dentro de la trama y no es extraño verlo ya como un personaje de primer rango.

La existencia de la pseudohetera no nos puede llevar a pensar en una mayor consideración hacia la prostituta por parte de la comedia nueva, ni siquiera en una distinción entre πόρνη y ἑταίρα³⁹. Si la pseudohetera puede tener una descripción favorable es por no ser realmente una prostituta sino una ciudadana convertida en tal por una serie de desgracias personales. La prostituta real sigue existiendo y como tal continuará mereciendo una consideración claramente negativa.

³⁹ Ambos nombres se confunden en Dífilo (fr. 42,37). ἑταίρα y παλλακή se usan indistintamente como apelativo de Crisis en la Σαμία de Menandro (130 y 508 Sandbach).